

Que en el 2003 podamos encender nuevas hogueras de utopías

Termina un nuevo año de un siglo que, como todo lo nuevo, había creado en la humanidad y en los uruguayos, expectativas y esperanzas. Sin muchos fundamentos, claro. Porque los años como los hombres cambian, pero los sistemas quedan.

Y el sistema viene encerrando tantas contradicciones, que terminan inexorablemente, por envolverlo, amarrarlo, triturarlo a él mismo.

Mientras, la gente - como siempre - pagando las contradicciones. Y, simultáneamente, pues parece estar en la esencia de lo humano, cultivando esperanzas y haciendo germinar nuevas expectativas. Tal como si éstas fueran imprescindibles para subsistir. Mecanismos de defensa, que le llaman.

Detenerse en lo negativo no es bueno, dicen algunos de nuestros columnistas. Pero tampoco es bueno olvidarse que los males (que no son pocos), tienen su origen en un sistema injusto en el que la inequidad golpea con fuerza, desde hace años, a los sectores más desprotegidos del mismo.

Minorías, corporaciones, grupos de poder económico, han venido marcando el ritmo de la crisis, procurando eludir sus consecuencias. Pero como partes y timoneles del sistema, están cayendo ellos mismos en sus contradicciones y comienzan a sufrirlas.

Cuando las crisis llegan a la cima, suelen parir nuevas realidades. Más o menos injustas, menos o más equitativas. De la gente, de nosotros, de las mayorías silenciosas, dependerá el signo que tendrán. Por ello no es bueno olvidar las inequidades. Y es bueno reafirmar los valores de justicia solidaria.

¿Y EL DIARIO MÉDICO?. Como la gente, ha sido tocado y herido por la crisis. Absurdo sería negarlo. Hemos logrado asumirla, previendo lo previsible para ir sorteando. Y humildemente nos consideramos privilegiados.

Contamos con lo esencial: el apoyo y el afecto de ustedes. De

todos, encerrando en ello instituciones públicas y entidades privadas.

Lo hemos dicho una y mil veces. Nacimos para sumar y multiplicar. No para restar ni dividir. Y, al ingresar al sexto año de vida, valores y actitudes similares de organizaciones y personas, se han ido entrecruzando para tejer un gran manto de amistad solidaria, de pronunciamientos oficiales de respaldo y para escribir miles de mensajes que nos empujan a perdurar.

Ver que surgen de los estertores del sistema manos extendidas y de los dolores de la crisis puños que encierran montones de "fueguitos", dan fuerzas y ellos sí que encienden esperanzas.

En lo personal, una hermosa familia que conjuga a una compañera y a unos hijos que no saben de renunciamentos y sí de entregas, junto a un grupo de "muchachos" de todas las edades que colaboran en las más inverosímiles actividades, son en mucho el por qué y el cómo de la existencia y permanencia de esta publicación. No hay otro misterio ni otro capital que el de los afectos, las austeridades y el trabajo compartido. Con ello es posible mucho más de lo que pensamos. Por ello también no nos atrapan las desesperanzas.

Porque creemos en la gente, sentimos que en el 2003 seremos capaces de un cambio acorde a los valores más trascendentes del bicho humano y tendremos fuerzas para encender nuevas hogueras de utopías, desde las decisiones y silencios compartidos.

Felicidades entonces y, mirando lo bueno que está más allá del horizonte, reconstruyamos sí la esperanza, uniendo nuestras voluntades y nuestras decisiones para construir un futuro donde la vida humana sea más digna y la convivencia más equitativa. Hay de verdad un cambio posible si dejamos de lado individualismos egoístas. Depende de nosotros.

Prof. Elbio Alvarez Aguilar (Director)



AL TERMINAR EL AÑO...

Brindemos por la esperanza



Quienes ilusoriamente pensamos que con la terminación de la guerra fría la humanidad entraría en una nueva era de prosperidad y armonía

entre naciones- etnias- razas- religiones, donde mayores recursos, surgidos del cese de una carrera armamentista que ya no tenía razón de ser, se volcarían a sanidad, educación, protección de los más débiles, etc., etc., nos equivocamos de palmo a palmo.

Si analizamos los últimos años, si analizamos el último año, en todos y cada uno de los confines de la humanidad, vemos que todo está convulso: caos, muertes, pobreza creciente, miseria donde antes había abundancia, guerras declaradas y no declaradas, debacles económicas con pauperización creciente de amplios sectores de la población. América Latina, casi unánimemente en bancarota. En ese marco, y como

para no ser menos, nuestro Uruguay viviendo, inmerso en lo que muchos analistas califican la peor crisis de su historia, que todo lo golpea, limita y condiciona.

¿Queda algún resquicio para la esperanza?

Creo, creemos que sí, no como conclusión del análisis anterior, sí si no perdemos de vista la evolución hacia lo positivo de la humanidad toda, si no olvidamos que mientras todo lo anterior ocurre, y sí que ocurre, también estos son los años del genoma humano, con su brutal caudal de potencialidades, de los avances imponentes en la computación, son los años de los múltiples trasplantes de órganos, de la cirugía endoscópica, etc., etc.

Y también, porqué no, la esperanza como estrategia ante el futuro, como metodología de la acción en pro de ese futuro mejor para nuestros hijos, los tuyos, los míos, los del vecino, los hijos de todos los vecinos, los hijos de todos. Esperanza basada en que en el ser humano abundan potencialidades enormes para dialogar, comprender, consensuar, muchas cosas, entre otras salidas a ésta y otras crisis- potencialidades que permitan a la mayoría superar las estrecheces del egoísmo, del interés mezquino, del aprovechamiento, de la opresión de unos sobre otros, sean estados, pueblos o personas.

Imperando la razón sobre la cerrazón, el diálogo sobre el dogma, la

solidaridad sobre el egoísmo, el interés y los derechos de los muchos sobre el interés y la avaricia de unos pocos- en una verdadera y auténtica fraternidad entre naciones, pueblos y personas, puede cambiarse el signo de estos tiempos que corren; podrá el Uruguay, nuestro Uruguay, recuperar el camino del progreso, de la solidaridad, de la armonía, de la justicia justa, sin excepciones.

En estas Fiestas, pues, y ante el Nuevo Año que se avecina, desde El Diario Médico, el Diario de Uds. y para Uds., nuestro saludo pleno de afecto: ¡Salud para todos!!, y no se olviden: ¡BRINDEMOS POR LA ESPERANZA!!

Dr. Juan José Arén.

DIRECTOR RESPONSABLE Y COORDINADOR GRAL.:

Prof. Elbio D. Alvarez

COORDINADOR MÉDICO Y DIRECCIÓN TÉCNICA:

Dr. Juan José Arén Frontera

CORRESPONSALES:

Roberto Bello (Londres), Ernesto Arén Lans y Teresa Jubany Cioró (España), Patricia Jaime (Argentina).

ADMINISTRACIÓN Y EDICIÓN

PUMEEES S.R.L.

(Publicaciones Médicas Especializadas)

DOMICILIO

Antonio María Fernández 765 - C.P. 94000 - Florida - Uruguay. Telefax: (035) 23833 - Ance! 099 351 366
E-MAIL DE DIRECCIÓN: elbioalv@adinet.com.uy
saludhoy@adinet.com.uy tudiarlo@adinet.com.uy

M.I.E. yM. 299108 - M.E.C. Exp. N° 1105/98 (T. XIF. 184)

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

CONTRATAPA

Germán Alvarez

COLUMNISTAS INVITADOS

Prof. Dr. Fernando Mañé Garzón

Prof. Dr. Raúl Carlos Praderi

Dr. Andrés Flores Colombino

Dr. Hugo Dibarbouré

Dra. Graciela San Martín (Médica de Familia)

Lic. Carlos Kachinovsky Melagar

Dr. Gustavo Arroyo

Dr. Antonio Turnes

Dra. María Ana Fregeiro (Odontóloga)

Dra. Graciela Castro (Medicina Rural)

LOGÍSTICA

Responsable: Diego Alvarez Melgar

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Marcelo Cortazzo Seoane (035) 22949

FOTOGRAFÍA

PUMEEES S.R.L. (Sebastián Alvarez Melgar)

PRODUCCION:

Teléfono: (035) 2 38 33 - (02) 409 88 28 - Ance! 099 351 366
E-mail: tudiarlo@adinet.com.uy -- saludhoy@adinet.com.uy
http://www.smu.org.uy/eldiariomedico

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de lo publicado en esta edición mencionando la fuente. No debe utilizarse con fines de propaganda, venta o publicidad.